

Para el segundo semestre de 2020, la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* presenta un dossier temático, seguido de una segunda sección con artículos que complementan las discusiones abiertas en el dossier pero que, también, abren la discusión hacia otras temáticas de investigación.

El dossier que abre este número está dedicado al análisis de los libros escolares como fuentes y objetos de estudio en los ámbitos de investigación de la historia de la educación, pero igualmente en el área de la enseñanza de la historia. Los artículos contenidos en este dossier son un reflejo de la importancia que dichos materiales tienen, pues han formado parte de los procesos educativos tanto del pasado como del presente.

La temática de estudio que se ha tomado como hilo conductor en cada uno de los trabajos que se presentan a lo largo de este dossier, para México y América Latina es, en cierto modo, reciente. Para estos espacios históricos y geográficos, Gabriela Ossenbach ha ubicado que la década de los años noventa del siglo XX es el punto de partida desde el cual los historiadores de la educación se dieron cuenta de la importancia y la potencialidad de los libros escolares como fuentes de información. Dicha consideración abrió la posibilidad de aproximarse a aspectos de la educación que ampliaban las explicaciones y las reconstrucciones históricas en torno a este tema; ejemplo de ello fue la comprensión de los procesos de alfabetización, las formas de enseñanza por parte de los maestros y el aprendizaje de los alumnos, el conocimiento sobre las disciplinas escolares; así como de los autores y las casas editoriales que se hacían cargo de publicar los libros.

Es importante mencionar que, para la región latinoamericana la consolidación de la historia de la educación como área del conocimiento histórico, ha llevado consecuentemente al fortalecimiento de grupos académicos que han logrado un destacado avance historiográfico, en donde el contacto interdisciplinar ha sido relevante. Además, las relaciones y/o conexiones de algunos de estos grupos con otros equipos de trabajo, tanto nacionales como internacionales, han motivado, para el caso de los libros escolares como objetos y fuentes, a ampliar la posibilidad de su estudio.

En este sentido, el contacto con el proyecto sobre Manuales Escolares (MANES), de origen español, extendió el horizonte de investigación y permitió que estos objetos, propios de la cultura material de la escolarización, fueran poco a poco siendo analizados e historizados. Países como Argentina, Brasil y México, se interesaron en colaborar con los investigadores españoles; el objetivo sería comenzar a rastrear una serie de libros en un periodo que abarcó de 1808 a 1990 y, una vez ubicados, hacer un censo por medio de una base de datos en la cual se ubicaría la información descriptiva de los materiales localizados.

Ese primer paso ha ido rindiendo frutos y aún hay mucho trabajo por hacer, pues el mundo de los libros escolares es amplio. Sin embargo, es importante reconocer que ciertas temáticas o aspectos han sido más favorecidos que otros, pues la intencionalidad de algunos investigadores ha radicado en el conocimiento de la influencia de los libros en “la creación de identidades nacionales y los imaginarios colectivos, así como en los procesos de secularización de los diversos países latinoamericanos a partir de la Independencia” (Ossenbach, 2000: 197). Derivado de lo anterior, los libros de historia y civismo han sido más estudiados. No obstante, las posibilidades de análisis son tan amplias como las preguntas que nos podemos hacer con referencia al pasado y a la educación que se daba en el mismo ¿Qué se enseñaba? ¿Cómo se hacía? ¿Cómo era el proceso de creación de un libro? ¿Quiénes eran los autores? Son cuestionamientos que se pueden ir resolviendo si tomamos a los libros escolares como fuente primaria principal.

Es justamente esto último lo que ha motivado la organización y publicación de este dossier, el cual busca contribuir a la historiografía de los libros escolares no solo para el caso mexicano sino también de otros países latinoamericanos, con el objetivo de ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos educativos en el devenir del tiempo.

El artículo que abre el número se titula “Autores y libros escolares en Guadalajara (1812-1870)” y es de la autoría de María Guadalupe García Alcaraz. En él, la autora busca explorar quiénes fueron los autores de los libros que se usaron en las escuelas primarias de Guadalajara en las primeras siete décadas del siglo XIX; más allá, se destaca cuáles fueron los libros que se utilizaron en las escuelas y cuál fue la relación de éstos con los cambios en los planes de estudio. García Alcaraz se basó en una metodología propia de la historia cultural de la educación, mediante la cual se busca “problematizar la complejidad de los libros de texto en tanto dispositivos culturales, cuyo contenido implica lógicas de construcción disciplinar, pedagógica, cultural y política”. La aportación de este texto es destacada, ya que permite al lector ir más allá del conocimiento de los contenidos de los libros escolares, en el espacio y tiempo en el que se inscribe este estudio. También, nos permite tener un acercamiento a aquellos autores que escribieron los libros escolares, saber acerca de las motivaciones, convicciones o preocupaciones que tenían y, especialmente, su relación con las casas impresoras. Finalmente, hay que mencionar que este artículo aborda otro aspecto fundamental en el momento de historizar o problematizar este tema de estudio y es el que se refiere a la significación de los libros; es decir la aproximación a los procesos y prácticas de circulación. En otras palabras, qué pasaba con estos materiales una vez que el autor lograba su impresión.

El segundo texto, de Martín Ramos Díaz, se titula “Cincuenta libros escolares de la Península de Yucatán, siglo XIX” y describe cómo fue que, a partir de la elaboración de un catálogo de libros escolares impresos en la península ubicada al sureste de México, se pudo establecer una serie de vínculos frecuentes entre la élite letrada local y las dinámicas de

impresión y reimpresión de libros escolares. El autor nos explica que se ha acercado a la revisión de medio centenar de libros escolares impresos en Campeche y Mérida durante la centuria decimonónica y, que ese trabajo le ha permitido observar la variedad de disciplinas que se enseñaban en la región. Su aportación es valiosa en dos sentidos. El primero de ellos es que la investigación se centra en la región Sureste de México, con lo cual el autor aporta elementos para alimentar y profundizar en el corpus de conocimientos sobre la historia de la educación en una región cuyo devenir histórico reviste características propias, lo cual resulta enriquecedor para el conjunto de la historiografía de la educación. En segunda instancia, toca un tema que, sin duda, se puede considerar como una dificultad en el momento de emprender una investigación que involucra a los libros escolares como fuentes y objetos y es el que tiene que ver con su localización. El trabajo de microfilmación de los libros del que el autor nos habla, es una labor que no podemos soslayar, es importante y necesario reconocer que en nuestro país se necesitan más trabajos de esta naturaleza, que permitan el rescate de estos libros del pasado.

El tercer artículo, de Lisiane Sias Manke, lleva por título "La primera fase de la producción didáctica para la enseñanza de historia en Brasil: consideraciones sobre la materialidad de las obras (1870-1960)". Es un texto que propone el análisis de 150 obras de didáctica de la historia y, entre otros aspectos, analiza la materialidad de los libros, los procesos de producción, circulación y uso de las obras concebidas para ser utilizadas de una forma didáctica. De acuerdo con Sias Manke, los libros didácticos se han empleado en Brasil desde el siglo XIX, siendo utilizados en diversas instancias educativas como medios en la formación de lectores. Para la autora, también el hecho de incorporar en las investigaciones y análisis la cuestión de la producción y circulación de los libros ha posibilitado: "comprender los procesos educativos, los cambios y las permanencias en los métodos pedagógicos, la historia de las asignaturas escolares", entre otras cuestiones, lo cual complejiza las investigaciones. Así, el artículo describe una colección de libros de historia que fueron publicados entre 1870 y 1960 y que se encuentran resguardados en Laboratório de Ensino de História (LEH), vinculado al Instituto de Ciências Humanas (ICH), de la Universidade Federal de Pelotas. El interés de la autora es observar las propuestas pedagógicas en torno a la enseñanza de la historia durante ese periodo. Al igual que en el artículo anterior, este trabajo permite ver la importancia de contar con instituciones que busquen el resguardo y catalogación de los libros de ayer, pues de esta manera los historiadores o los interesados en rescatar estas historias pueden emprender sus investigaciones, con la certeza de contar con su fuente primaria.

El cuarto y último texto del presente dossier se enfoca en otra realidad latinoamericana. Ana Bella Pérez Campos y María Silvia Álvarez nos presentan su trabajo titulado "Historia investigada e historia enseñada en los manuales de Historia Antigua en la Argentina entre 1951 y 2017: análisis y comparación de la presentación del proceso de formación del estado

en Egipto". Esta contribución se emprende desde la perspectiva de la enseñanza de la historia y, en este caso, de la historia antigua. Como se puede apreciar en el título, su interés se centra en el análisis de la enseñanza de la historia del antiguo Egipto, la cual se imparte a los estudiantes del último año de la primaria y en el primer año de la secundaria. De acuerdo con las autoras, los aprendizajes para los estudiantes de estos niveles suelen tornarse complejos, pues estos temas conllevan una serie de conceptos que suelen ser complicados o lejanos. Entre ellos, destacan: "Estado", "clanes", "nomos" y "reinos", por mencionar algunos ejemplos. En esta investigación, las autoras retoman cinco libros de texto que abordan el tema y que han sido editados en Argentina entre los años 1951 y 2017. La revisión de dichos materiales las ha llevado a apreciar que en ellos se presentan algunas dificultades ya sea por la información que manejan, o cómo lo hacen. Lo anterior las lleva a concluir que es necesario replantear la manera en la cual se está enseñando y los contenidos que los libros deben tener y que, de esta manera, puedan cumplir bien su función como acompañantes en los procesos de enseñanza y aprendizaje, especialmente porque siguen siendo utilizados "por una buena parte de los docentes como un recurso didáctico habitual".

La segunda sección de la revista, que en esta ocasión nombramos "Estudios sobre materialidad, corporalidad y reformas educativas", abre con un texto de uno de los historiadores de la educación de mayor reconocimiento a nivel internacional. Se trata de Agustín Escolano Benito, quien nos presenta "La escuela, una organización ritualizada", un trabajo que se inscribe en el contexto historiográfico de la cultura empírica de la escuela. Su artículo ofrece un acercamiento interdisciplinario (entre la historia de la educación, la antropología y a la etnografía) que se centra específicamente en el análisis de los modos de sociabilidad. Bajo un enfoque esencialmente fenomenológico y antropológico, analiza las formas que adoptan los rituales escolares de paso y de interacción, y cómo éstas contribuyen a asegurar la gubernamentalidad de la vida escolar. Se complementa con la nueva perspectiva de la historia de las emociones y se ilustra con algunas iconografías que muestran ejemplos de algunos de los ritos más frecuentes en la cotidianidad de la experiencia escolar y sus relaciones con los mitos, los juegos y las ceremonias. De esta forma, el autor amplía el tema de la materialidad de la cultura escolar, lo cual nos remite al tema central del dossier presentado en este número; pero, por otro lado, abre nuevas perspectivas de investigación en cuanto a temas y objetos de estudio, así como abordajes interdisciplinarios.

El segundo artículo de esta sección, "Estrategias de difusión de la cultura física en Argentina. El caso de un colegio de elite del oeste del Gran Buenos Aires entre 1946 y 1955", de Iván Pablo Orbuch, ilustra el tema de la cultura física y cómo esta adoptó un inusitado vigor en Argentina entre 1946 y 1955. En el contexto de torneos infantiles, intercolegiales destinados a los alumnos del nivel secundario y certámenes internacionales, el autor se pregunta: ¿Influyeron estas políticas al interior de las instituciones educativas? Para responder

esto, el autor aborda el caso de un colegio al que asistían sectores de elite. Detectando algunas particularidades, resalta una revista estudiantil, misma que va a tomar como la fuente que le permitirá analizar la forma en la que se tradujo el pasaje de una política nacional al interior de una institución educativa.

En el tercer y último artículo de esta sección, "La reforma educativa de Enrique Peña Nieto: ¿Política pública en blanco y negro?", de Salvador Camacho Sandoval, el autor aborda, desde una perspectiva interdisciplinaria y usando varias técnicas de investigación, la instrumentación de la política educativa del gobierno de Enrique Peña Nieto (2012–2018). El autor retoma la tesis de que la política pública es un conjunto de medidas de Estado que se modifican en su instrumentación a partir de la intervención y los intereses de los actores involucrados, y cuestiona la visión dicotómica que se tiene sobre la reforma educativa, para lo cual se presentan resultados de un estudio de opinión que da cuenta de la complejidad y diversidad que ha tenido la aplicación de estas medidas. El autor presenta el resultado de la reforma como el producto de las resistencias y negociaciones de dichos actores, y propone que su impacto aún no termina.

Al final del número se ha incluido una reseña, en la que un colega especialista nos propone su lectura sobre un libro reciente de nuestro campo.

Con este número, esperamos ofrecer a nuestros lectores perspectivas de investigación y análisis que ayuden a enriquecer el campo de la historia de la educación y que, además, permita a jóvenes investigadoras e investigadores presentar sus aportaciones con la finalidad de fortalecer las trayectorias académicas de quienes habrán de darle vida a un campo en constante renovación. Esto obedece a la necesidad de buscar y siempre abrir nuevos debates, así como de profundizar los que ya han sido planteados con anterioridad.

Cordialmente,

El equipo editorial de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación*

Siddharta Camargo Arteaga, Director

Andrea Torres Alejo, Editora Invitada

Andrea Meza Torres, Secretaria Académica

Blanca Gamboa Rocha, Coordinadora de edición y soporte técnico

Ingrid C. García Hernández, Diseño y formación de texto

#### Referencia

Ossenbach Sauter, Gabriela (2000), "La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES" *Historia de la Educación*, vol. 19, pp. 195–203 disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/0212-0267/article/view/10790/11188> (fecha de consulta: 10/08/2020).